

## ***La Virgen te cobija, te transforma y te envía***

**S**e sugiere prender una velita y adornar con flores el lugar donde se pondrá a la Virgen peregrina. Si hay más de una persona para rezar el mes de María, se puede intercalar la oración por párrafos, para que todos puedan participar.

*Querida Virgen María, te abrimos las puertas de nuestro hogar, para invitarte a nuestra vida familiar, a compartir nuestro camino, nuestras alegrías y penas, nuestro trabajo, nuestras necesidades y anhelos.*

*En tu imagen nos traes las gracias que experimentamos cada vez que te visitamos en el Santuario: cobijamiento, transformación y envío misionero. ¡Qué bien nos hace estar en tu compañía y en la de tu Hijo Jesús!*

*Cobíjanos, acoge en tu corazón lo que cada uno de nosotros te quiere entregar...*

(expresarlo en voz alta o dejar unos momentos de silencio para que cada uno lo haga silenciosamente)

*Transfórmalos, cambia las situaciones, actitudes, realidades que nos dificultan la vida, que nos quitan la alegría o la paz.* (expresarlo en voz alta o dejar unos momentos de silencio para que cada uno lo haga silenciosamente)

*Envíanos, para que a semejanza de tu hijo Jesús, nuestro testimonio sea una luz para otras personas que lo buscan sin encontrarlo* (expresarlo en voz alta o dejar unos momentos de silencio para que cada uno lo haga silenciosamente).

*En este mes consagrado a ti, queremos esforzarnos por darte pequeñas alegrías y pedirte por nuestra patria, por nuestros gobernantes, por nuestras familias, nuestros enfermos, por los jóvenes, por la vida que comienza, por*

*quienes se han encomendado a nuestra oración. Sé tú la estrella que ilumine nuestro caminar y oriente nuestros pasos, para que nunca se apague la fe, la esperanza y el amor que recibimos en nuestro bautismo. Amén.*

Con todos nuestros hermanos en la fe, rezamos la hermosa oración de tu mes:

*“Oh María, durante el bello mes que te está consagrado a ti, todo resuena con tu nombre y alabanza. Tu santuario resplandece con nuevo brillo, y nuestras manos te han elevado un trono de gracia y de amor; desde donde presides nuestras fiestas y escuchas nuestras oraciones y votos. Para honrarte, hemos esparcido frescas flores a tus pies y adornado tu frente con guirnaldas y coronas. Mas, Oh María, no te das por satisfecha con estos homenajes; hay*

*flores cuya frescura y lozanía jamás pasan y hay coronas que no se marchitan. Estas son las que tú esperas de tus hijos; porque el más hermoso adorno de una Madre, es la piedad de sus hijos y la más bella corona que pueden poner a sus pies es la de sus virtudes. Sí, los lirios que tú nos pides, son la inocencia de nuestros corazones; nos esforzaremos, pues, durante el curso de este mes, consagrado a tu gloria, ¡oh Virgen Santa!, en conservar nuestras almas puras y sin manchas y en separar de nuestros pensamientos, deseos y miradas, aún la sombra misma del mal. La rosa cuyo brillo agrada a tus ojos, es la caridad, el amor a Dios y a nuestros hermanos; nos amaremos pues, los unos a los otros, como hijos de una misma familia, cuya Madre eres, viviendo todos en la dulzura de una concordia*

*fraternal. En este mes bendito, procuraremos cultivar en nuestros corazones la humildad, modesta flor que te es tan querida, y con tu auxilio llegaremos a ser puros, humildes, caritativos, pacientes y esperanzados. ¡Oh María!, haz*

*producir en el fondo de nuestros corazones, todas estas amables virtudes; que ellas broten, florezcan y den, al fin, frutos de gracias, para poder ser algún día dignos hijos de la más Santa y de la mejor de las Madres”. Amén.*



Elaborado por Hermanas de María de Schoenstatt, Chile / Diseño y Diagramación: Óscar Gutiérrez R. / Impresión: Jaime Llantén.



# Mes de María